

Emprendedores frente a la crisis

La Argentina ha progresado en el índice de los países que ponen en marcha iniciativas productivas sin condicionar la investigación

LA Global Entrepreneurship Monitor (GEM) es un organismo dedicado a seguir la actividad de quienes ponen en marcha iniciativas productivas en el mundo, sin condicionar la investigación al desarrollo de las economías de los distintos países. Ese estudio, que se realiza desde fines del siglo pasado y de cuya evolución se informa anualmente, se ha expandido de manera gradual y abarca hoy 46 naciones.

La finalidad de esta tarea promovida por el Babson College y la London School of Economics no está limitada a establecer el número de emprendedores existentes, sino a analizar las razones que los mueven, el nivel de calidad de las iniciativas y las políticas que contribuyen a fomentar la decisión de ellos, cuyo trabajo redunda en un beneficio económico general.

Del monitoreo realizado se ha extraído un índice denominado tasa de la actividad de los emprendedores (TEA, según la sigla en inglés), a partir del cual se ha fundado un ranking de los países en este rubro. Actualmente, la Argentina ocupa el séptimo puesto, lo cual significa un avance del 14° en el que figuraba en 2005.

Es importante agregar que se han distinguido dos tipos de emprendedores: los que obran "por necesidad" y los que lo hacen en función de la "oportunidad". Los primeros responden a situaciones de desempleo o inestabilidad ocupacional; los segundos no obran con la urgencia de subsistir como los anteriores, sino que elaboran su iniciativa

con tiempo y mayor calidad, lo que les hace más viable el logro de créditos. Asimismo, puede afirmarse que, cuando la mayoría de los emprendedores obra por necesidad, eso expresa un malestar de la economía del país; en cambio, cuando predominan los que emprenden según la oportunidad expresan un estado de bienestar económico general.

La investigación del tema en nuestro país ha sido hecha por el Centro de Emprendedores de la Escuela de Negocios de la Universidad Austral, dirigido por Silvia Torres Carbonell. Como conclusión ha señalado recientemente un aumento de los emprendedores por necesidad a raíz de la desaceleración de la economía, la crisis agropecuaria y la inflación manifiesta. Inversamente, se ha ido reduciendo el número de los que deciden según la oportunidad.

Del mismo modo interpreta la situación actual Alejandro Mashad, de la Fundación Endeavor. La realidad que hoy se enfrenta supone la chocante presencia de una gran crisis internacional que potencia la crisis interna. Esta convergencia de problemas gravita, con toda evidencia, en los proyectos y las decisiones de los emprendedores.

A ello se agrega un componente de orden psicológico. Se trata de la incidencia del temor, factor que nunca está ausente, pero que ahora ha crecido. En efecto, el miedo a fracasar en un emprendimiento es estimulado por la incertidumbre que confiere mayor relieve a los riesgos y oscurece la percepción de los aspectos favorables.

El cuadro resultante de esta particular perspectiva de los emprendedores también reclama del poder político decisiones positivas fundadas en la realidad, que disipen los temores y alienten proyectos productivos.